

Introducción a la semana

Además de la creación y el paraíso, los primeros capítulos de la Biblia contienen también otras narraciones paradigmáticas. Nos confirman, por un lado, que desde siempre el ser humano tiene torcido el corazón (y en su pecado, en cierto modo, lleva la penitencia); por otro, que Dios es exigente, pero no se cansa de ser misericordioso.

La ruptura con el creador en los orígenes se consolida en la ruptura de la fraternidad entre Caín y Abel, quedando aquél, furioso asesino de su hermano, condenado a vivir errante, aunque marcado con el sello de Dios para no morir a su vez a manos de cualquier otro.- El diluvio responde a una escalada de maldad y perversión que llenan la tierra, pero, por la ejemplar conducta de Noé, Dios salva a una parte de ese mundo indeseable; luego, disipadas ya las lluvias exterminadoras, jura al hombre no volver a maldecir la tierra y firma con él un pacto de clemencia: el arco iris recordará siempre que no hay rencor en el corazón de Dios.- Finalmente, las pretensiones desorbitadas de llegar al cielo con sus fuerzas y alcanzar gloria imperecedera provocó en la humanidad, por no contar con Dios, la confusión y la falta de entendimiento, que desde entonces dividen a los hombres y a los pueblos.

Como colofón de la semana, una cita recapituladora de la carta a los Hebreos recuerda en pocas palabras la fe de Abel y de Noé, que Dios tuvo en cuenta al intervenir en aquellos tiempos precursores. Una fe que sigue siendo, en los pasajes evangélicos de estos días, la que cura y la que salva a los que recurren a Jesús.

En las celebraciones del santoral destacan también dos hermanos, los santos Cirilo y Metodio; a diferencia de los del Génesis, vivieron estrechamente unidos, tanto en la vocación monástica como en una singular tarea apostólica: la de verter, en los moldes de la lengua y la cultura eslavas, el patrimonio litúrgico y doctrinal heredado de la Iglesia antigua. El papa Juan Pablo II les dedicó una encíclica, declarándolos copatronos de Europa por su sólida contribución a la cristianización de este continente.

Lun
14
Feb
2011

Evangelio del día

Sexta Semana del Tiempo Ordinario

Hoy celebramos: Santos Cirilo y Metodio (14 de Febrero)

“Ahora nos dirigimos a los paganos”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 46-49

En aquellos días, Pablo y Bernabé dijeron a los judíos:

«Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor: “Yo te he puesto como luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el confín de la tierra”».

Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la palabra del Señor; y creyeron los que estaban destinados a la vida eterna.

La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región.

Salmo de hoy

Salmo 116, 1. 2 R/. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos. R/.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10, 1-9

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies.

¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino.

Cuando entréis en una casa, decid primero: “Paz a esta casa.” Y, si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros.

Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan, porque el obrero merece su salario.

No andéis cambiando de casa.

Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, en ella y decidles: "El reino de Dios ha llegado a vosotros"».

Reflexión del Evangelio de hoy

Nos encontramos hoy con la fiesta de Cirilo y Metodio, patronos de Europa. Dos hermanos de sangre de Tesalónica que fueron enviados a predicar el Evangelio al gran Imperio de Moravia. Apóstoles entre los gentiles, como Pablo y Bernabé en la primera lectura del libro de los Hechos de Apóstoles. La vida de Pablo no se puede entender aisladamente... Pablo no fue un predicador itinerante solitario. Las misiones de Pablo son misiones de un grupo. Bernabé fue, quizás, el compañero más querido por Pablo para predicar. Los problemas en la misión de predicar el Evangelio, los separó e hizo que Pablo tomar otro equipo predicador. Lo importante tanto para Pablo como para Bernabé no se trataba en cómo predicar, sino en predicar. Predicar, predicar, predicar... es la única misión para la cual se sentían hechos. Y a esa entregaron la vida...

Por ello, en el Evangelio que se nos propone hoy encontramos el famoso envío a predicar de los 72 discípulos. Con ello, se no quiere poner de relieve que la misión no la elige cada uno, sino que la misión es delegada por Nuestro Señor. Al recibir esta misión de parte del propio Jesús nos convertimos en delegado de Él, hablamos en su nombre... Al predicar conforme a la palabra de Jesús predicamos con palabras humanas la Palabra de Dios. Nuestra predicación se convierte, de esta manera, en Palabra de Dios. Evidentemente que no somos Dios, pero actuamos en nombre de Jesús y por encargo de Él.

Cirilo y Metodio recibieron el encargo de predicar la Palabra de Dios en medio de un imperio pagano. Su tarea fue ingente y de muchos colores, entre ellas traducir la Sagrada Escritura al lenguaje eslavo. De esta manera la Palabra de Dios entró en la vida, en la cultura y en las gentes de aquel imperio del s. IX.



Fray José Rafael Reyes González

Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Santos Cirilo y Metodio

Cirilo: Tesalónica 827 - 14-febrero-869

Metodio: Tesalónica hacia 817- 884/885

Las figuras de los santos Cirilo y Metodio son hoy bastante conocidas y familiares en Occidente. El nuevo clima ecuménico y las relaciones con el Este de Europa han contribuido a acercarlos a nuestra sensibilidad, y a nuestras vidas espiritual y litúrgica. Hoy, además, contamos con textos importantes que nos introducen en sus biografías y obras apostólicas. Especialmente, la cuarta carta encíclica de Su Santidad Juan Pablo II, *Slavorum apostoli*, que resume los relatos hagiográficos sobre ambos santos, tamizados por la investigación histórica.

Paralelismo de dos vidas: de una vida humanamente brillante, al silencio monástico (815-855)

San Metodio nació hacia el año 817, en el seno de una noble familia bizantina. Su ciudad fue Salónica, en aquel momento, próxima a la frontera con los eslavos. Después de unos primeros estudios, propios de un joven de su rango social, desempeñará el cargo de arconte en una región poblada por eslavos. Tal circunstancia le permitió entrar en contacto con la lengua y la cultura de ese pueblo, de los cuales se serviría más tarde en su obra de evangelización. Pero como a muchos jóvenes de la refinada cultura grecobizantina, Metodio pronto se sintió atraído por una vida más alta. Bastante joven aún deja sus cargos políticos, se hace monje, y andando el tiempo, con 40 años, llegaría a ser superior en una comunidad del monte Olimpo, en Bitinia. Allí recibiría a su propio hermano.

Constantino, el futuro Cirilo, más joven que su hermano, tendrá una vida más breve y, quizás, más brillante. Nace hacia el año 827, y a los 14 años se queda huérfano. Se educa con el futuro emperador Miguel III, recibiendo desde la primera hora una formación esmerada, propia de la civilización de su época, la cual lo eleva al cargo de bibliotecario del patriarca de Constantinopla. Pero hacia los 28 años, después de una carrera humanamente triunfal, también él se sintió atraído por la vida monástica, ingresando en la misma comunidad que su hermano Metodio regía. La vida de ambos hermanos tiene, pues, un claro paralelismo, humano y espiritual.

Y de modo igualmente paralelo, ambos tendrán como destino providencial el renunciar a dicha vida de retiro y silencio para servir al Reino de Dios como apóstoles. Si, como decían los antiguos, el monje tiene una vida existencialmente apostólica, ambos monjes hermanos, al proyectar a otros el mensaje de la Buena Nueva, realizan plenamente su vida y vocación a imitación de los apóstoles del Señor.

De monjes a apóstoles: 862-869

Su nueva vida empezará pronto, si contamos de acuerdo con los años pasados por Constantino -Cirilo- en la vida monástica. Apenas tres años después de su ingreso en la comunidad de Bitinia, la corte imperial envía en misión al país de los jázaros, al joven monje Constantino. Era, en realidad, una misión diplomático-religiosa, en aquella cultura en la que lo religioso y lo político-económico estaban tan fuertemente trabados. Pues aquel pueblo de las estepas, establecido en la costa del mar Negro, parece que se había pasado mayoritariamente al judaísmo, contándose también en él algunos seguidores del Islam. Una conversión a la fe cristiana podría significar una relación fraterna desde el punto de vista religioso, y a la vez, una potencial alianza político-militar y económica.

Parece que Constantino -Cirilo- tuvo un éxito apreciable, hasta el punto de que el relato hagiográfico hablará de miles de conversiones. La historia actual, más crítica y prudente, rebaja este entusiasmo, aunque no se niega a reconocer que el paso de Cirilo por esa tierra no quedó inadvertido, y tuvo una importancia histórica. Cirilo debió sostener varios debates públicos con doctores judíos y musulmanes, y su dialéctica y fervor le hicieron vencedor, atrayendo a aquel pueblo hacia la fe cristiana.

Este viaje tuvo, además, el éxito añadido de encontrar los restos del papa San Clemente, desterrado al mar Negro durante la época de las persecuciones. Pero tales resultados abrirían las puertas para dirigirse a otra nación eslava; esta vez en el centro de Europa. En un mundo eslavo en formación, un Estado floreciente, Moravia, recibía ya importantes influjos espirituales y culturales desde la vecina Germania o Francia orientalis. Influjos no siempre acertados. La *Slavorum apostoli* recoge el bello y expresivo texto por el que el príncipe Ratislao de Moravia pide ayuda a la corte bizantina: «Han llegado hasta nosotros numerosos maestros cristianos... Pero nosotros los eslavos..., no tenemos a nadie que nos guíe a la verdad y nos instruya de modo comprensible». Esta queja del príncipe moravo refleja cómo los primeros misioneros cristianos, de origen germano, habían desorientado a su pueblo con la misa latina y con lecturas que nadie entendía. La propia encíclica *Slavorum apostoli* habla de las comprensibles dificultades que la precedente e inicial cristianización de los eslavos plantearía a Cirilo y Metodio, los misioneros que llegarían de Bizancio. Y es que el cristianismo occidental, después de las migraciones de los pueblos nuevos, había amalgamado los grupos étnicos recién llegados con las poblaciones latinas existentes, extendiendo a todos, con la intención de unirlos, la lengua, la liturgia y la cultura latinas. De la uniformidad así conseguida se originaba un sentimiento de fuerza y compactibilidad que contribuía tanto a su unión más estrecha como a su afirmación más energética en Europa. Pero a la vez, y precisamente por esta razón, en el mundo latino-germano, existía el prejuicio de que sólo se podía celebrar la liturgia en las tres lenguas en las que estaba redactada el letrero puesto por Pilato sobre la cruz de Jesús -hebreo, griego y latín-, esta última lengua era el factor de unidad religiosa propia del mundo occidental, y considerada un elemento religioso-cultural intocable.

En cambio, Bizancio había conservado el sentimiento de la continuidad con el mundo cristiano y romano de los primeros siglos de la Iglesia, y recordaba mejor la pluralidad litúrgica y cultural del primer cristianismo. En Oriente se sabía que la sagrada liturgia se celebraba en persa, copto, armenio, siríaco, además de hacerlo en griego. En una perspectiva semejante, ¿no era fácil aceptar también al eslavo como lengua en la que expresar la fe cristiana?

Inculcación en el siglo IX

A partir de aquí, empieza la misión que marcará su vida y, sobre todo, que les hará entrar en la historia. [...] Con el fin de llegar a aquellos pueblos jóvenes, se proponen traducir varios textos litúrgicos y párrafos bíblicos suficientemente significativos. Y para ello elaboran un alfabeto en el que expresar gráficamente el eslavo, tomando como base el conjunto de los caracteres alfabéticos griegos al que añadieron un cierto número de signos con los que representar los sonidos peculiares de la nueva lengua. Este esfuerzo cultural tendría un resultado espiritual: el empleo del eslavo en la liturgia, en la predicación, en la producción escrita de tipo religioso harían accesible el mensaje cristiano y llevarían la fe al joven pueblo centroeuropeo.

Muerte de Cirilo. Metodio queda solo.

Se pensaba precisamente en Constantino -Cirilo- como el nuevo obispo de los eslavos. Pero la muerte lo arrebató prematuramente. En el año 869, llegado su último día, Constantino quiso revestirse del hábito monástico para presentarse ante Dios. Ese 14 de febrero establecería precisamente la fecha de la celebración de la fiesta de ambos hermanos.

Metodio se quedó solo. Su figura, más discreta, se agiganta por las dificultades que debe afrontar. [...] Metodio brilla a gran altura en su responsabilidad episcopal de conservar la unidad de fe y amor entre las Iglesias de las que era miembro, es decir, la Iglesia de Constantinopla y la Iglesia romana. En unos momentos en los que la tensión Roma-Constantinopla es tan fuerte, es recibido por Focio, el patriarca de Constantinopla, y por el emperador bizantino, quienes le apoyan con decisión. Y en los cuatro o cinco últimos años se dedica a perfeccionar la obra de traducción ya realizada junto con su hermano. Pasa entonces del griego al eslavo el conjunto de la Biblia, varios tratados de derecho canónico y algunas obras patrísticas. Metodio muere en el año 884 u 885.

La celebración de la fiesta

La santidad personal, y la obra misionera de ambos hermanos, fue ensalzada por León XIII en su encíclica Grande munus y por Juan XXIII en su carta Magnifici eventus.

En 1880 León XIII extendió el culto de ambos santos a toda la Iglesia, fijando su fiesta el 5 de julio, trasladándola en 1897 al día 7 de julio. Entre los eslavos de rito bizantino, la fiesta se celebra el 11 de mayo. Después del Concilio Vaticano II, como consecuencia de la reforma litúrgica, la fiesta se puso el 14 de febrero. Con la carta Egregiae virtutis del 31 de diciembre de 1980, Juan Pablo II proclamó a Cirilo y Metodio copatronos de toda Europa, junto con San Benito.

Ramón Álvarez Velasco O.S.B.

Mar
15
Feb
2011

Evangelio del día

[Sexta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“ ¿Y no acabáis de entender?”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 6,5-8;7,1-10:

Al ver el Señor que la maldad del hombre crecía sobre la tierra y que todos los pensamientos de sus corazón tienden siempre y únicamente al mal, el Señor se arrepintió de haber creado al hombre en la tierra, y le pesó de corazón.

Dijo, pues, el Señor:

«Voy a borrar de la superficie de la tierra al hombre que he hecho. junto con los cuadrúpedos, reptiles y aves, pues me pesa de haberlos hecho».

Pero Noé obtuvo el favor del Señor.

El Señor dijo a Noé:

«Entra en el arca con toda tu familia, pues tú eres el único justo que he encontrado en tu generación. De cada animal puro toma siete parejas, macho y hembra; de los no puros, una pareja, macho y hembra; y lo mismo de los pájaros, siete parejas, macho y hembra, para que conserven la especie en la tierra.

Dentro de siete días haré llover sobre la tierra cuarenta días con sus noches, y borraré de la superficie del suelo a todos los vivientes que he hecho».

Noé hizo todo lo que le mandó el Señor.

Pasados siete días, las aguas del diluvio cubrieron la tierra.

Salmo de hoy

Salmo 28, 1a.2.3ac-4.3b.9c-10 R/. El Señor bendice a su pueblo con la paz

Hijos de Dios, aclamad al Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
postaos ante el Señor en el atrio sagrado. R/.

La voz del Señor sobre las aguas,
el Señor sobre las aguas torrenciales. La voz del Señor es potente,

la voz del Señor es magnífica. R./

El Dios de la gloria ha tronado.
En su templo un grito unánime: "¡Gloria!"
El Señor se sienta sobre las aguas del diluvio,
el Señor se sienta como rey eterno. R./

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8,14-21

En aquel tiempo, a los discípulos se les olvidó tomar pan y no tenían más que un pan en la barca.

Y Jesús les ordenaba diciendo:
«Estad atentos, evitad la levadura de los fariseos y de Herodes».

Y discutían entre ellos sobre el hecho de que o tenían panes.

Dándose cuenta, les dijo Jesús:
«¿Por qué andáis discutiendo que no tenéis pan? ¿Aún no entendéis ni comprendéis? ¿Tenéis el corazón embotado? ¿Tenéis ojos y no veis, tenéis oídos y no oís? ¿No recordáis cuántos cestos de sobras recogisteis cuando repartí cinco panes entre cinco mil?».

Ellos contestaron:
«Doce».

«¿Y cuántas canastas de sobras recogisteis cuando repartí siete entre cuatro mil?».

Le respondieron:
«Siete».

Él les dijo:
«¿Y no acabáis de comprender?».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Pasados siete días, vino el diluvio a la tierra"

Desde el principio de la creación, a lo largo de todo el Antiguo Testamento, nos encontramos con el misterioso problema de la "maldad de hombre". Una maldad que siempre se concreta en romper su relación con Dios, su Creador, e ir en contra de los caminos de salvación y de amistad que Él le propone. A pesar de todo, siempre un resto permanece fiel a Yahvé. En este relato, es Noé y su familia ese resto al que Dios salva del diluvio dirigido a los que le han dado la espalda.

Ciertamente la "maldad del hombre" sigue en tiempos de Jesús y en nuestro tiempo. En este punto no han cambiado mucho las cosas. Lo que sí ha cambiado es la actitud de Jesús, el Hijo de Dios, ante los pecadores, a los que siempre tiende su mano perdonadora. La actitud del Padre del hijo pródigo es el símbolo de la actitud de Dios Padre ante cualquier desvarío nuestro. Siempre nos recibirá... si somos capaces de volver a Él y no nos mandará un nuevo condenador diluvio de agua. Como nos muestra su constante conducta, el único diluvio, que siempre está dispuesto a enviarnos es el de su de su amor, su compresión, su perdón, su luz, su esperanza... Ojalá lo aceptemos.

"¿Y no acabáis de entender?"

Ciertamente los apóstoles obligaron a Jesús a ejercer la paciencia, como lo demuestra el evangelio de hoy y otros pasajes. Jesús les habla de la levadura, del modo de actuar y de vivir, de los fariseos y de Herodes para que no la sigan, y ellos piensan que se refiere al pan que no tienen. Armándose de paciencia, sin darse media vuelta y dejándoles en el camino, les reprocha su torpeza para entender las cosas que les dice. Y les invita a que abran bien sus ojos y sus oídos para ver y oír todo lo que Él les ofrece.

Esa invitación también nos la dirige a nosotros al principio de 2011. Es cierto que algunas palabras de Jesús nos resultan difíciles de entender, pero la inmensa mayoría de ellas poseen un lenguaje sencillo y comprensible. Pidámosle que mantenga nuestros ojos y nuestros oídos siempre abiertos a todas sus acciones y palabras y no le hagamos ejercitar su paciencia.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié
16
Feb
2011

Evangelio del día

[Sexta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Jesús, impuso las manos y el ciego vio”

Primera lectura

Libro del Génesis 8,6-13.20-22

Pasados cuarenta días, Noé abrió la claraboya que había hecho en el arca y soltó el cuervo, que estuvo saliendo y retornando hasta que se secó el agua en la tierra.

Después soltó la paloma, para ver si había menguado el agua sobre la superficie del suelo. Pero la paloma no encontró donde posarse y volvió al arca, porque todavía había agua sobre la superficie de toda la tierra. Él alargó su mano, la agarró y la metió consigo en el arca.

Esperó otros siete días y de nuevo soltó la paloma desde el arca. Al atardecer, la paloma volvió con una hoja verde de olivo en el pico.

Noé comprendió que el agua había menguado sobre la tierra. Esperó todavía otros siete días y soltó la paloma, que ya no volvió.

El año seiscientos uno, el día primero del mes primero se secó el agua en la tierra. Noé abrió la claraboya del arca, miró y vio que la superficie del suelo estaba seca.

Noé construyó un altar al Señor, tomó animales y aves de toda especie pura y los ofreció en holocausto sobre el altar.

El Señor olió el aroma que aplaca y se dijo:

«No volveré a maldecir el suelo a causa del hombre, porque la tendencia del corazón humano es mala desde la juventud. No volveré a destruir a los vivientes como acabo de hacerlo. Mientras dure la tierra no han de faltar siembra y cosecha, frío y calor, verano e invierno, día y noche».

Salmo de hoy

Salmo 115,12-13.14-15.18-19 R/. Te ofreceré, Señor, un sacrificio de alabanza

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando el nombre del Señor. R/.

Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.
Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles. R/.

Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8,22-26

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos llegaron a Betsaida.

Y le trajeron a un ciego pidiéndole que lo tocara.

Él lo sacó de la aldea, llevándolo de la mano, le untó saliva en los ojos, le impuso las manos y le preguntó:
«Ves algo?».

Levantando los ojos dijo:
«Veo hombres, me parecen árboles, pero andan».

Le puso otra vez las manos en los ojos; el hombre miró: estaba curado y veía todo con claridad.

Jesús lo mandó a casa diciéndole que no entrase en la aldea.

Reflexión del Evangelio de hoy

“No volveré a maldecir la tierra”

Contemplemos la prudencia de Noe, él creyó a Dios, y construyó el arca, salvando así la vida del diluvio, tiene paciencia hasta que la tierra esté habitable, no tienta a Dios, espera con paz... Una vez en tierra firme, lo primero que hace es volver a Dios para darle gracias por tanto bien recibido; levanta un altar y ofrece sacrificios sobre el mismo.

Dios recibe con agrado estos sacrificios y, aun conociendo el corazón del hombre, sede de todas las facultades de cada persona, de donde brota lo bueno y lo malo, hace un nuevo pacto con él, aunque el hombre no sea fiel, Dios siempre es fiel, y promete que la tierra volverá a dar sus frutos, que enviará la lluvia y cuanto necesite para ello, en beneficio de todos los vivientes.

El Dios “siempre fiel”, quiere y nos pide fidelidad, como signo de ella cantemos y profundicemos en el salmo del día ¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?

“Jesús, impuso las manos y el ciego vio”

Tal vez por las condiciones climatológicas del lugar, en tiempo de Jesús abundaban los ciegos..Siendo un sentido tan importante en la vida del hombre, no es extraño que ,la curación de la ceguera, fuera considerada como un signo de la presencia del Mesías prometido: “Los ciegos ven..” (Is 61,18b), por lo cual, no nos debe extrañar la actitud de Jesús, que lleva al enfermo fuera para curarlo, y así, evitar que lo proclamen como el Mesías esperado, no olvidemos el mesianismo ascendente del evangelio de Marcos.

Visto esto, vamos a resaltar la lección que nos presenta a nosotros:

Un ciego, necesita ayuda y aquí nos dice que alguien se la prestó “Le presentaron ante Jesús” Los que lo hicieron, creen en el poder de Jesús y buscan el bien para el ciego.

Nosotros tenemos la dicha de creer, en nuestro entorno hay muchos ciegos que no creen ¿Procuramos llevarlos a Cristo?; ¿Cómo?, sólo Él puede curar su ceguera, pero nos necesita para que los conduzcamos a El.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Jue
17
Feb
2011

Evangelio del día

[Sexta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Tú eres el Mesías ”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 9,1-13:

Dios bendijo a Noé y a sus hijos diciéndoles:

«Sed fecundos, multiplicaos y llenad la tierra. Todos los animales de la tierra y todas las aves del cielo os temerán y os respetarán; todos los reptiles del suelo y todos los peces del mar están a vuestra disposición. Todo lo que vive y se mueve os servirá de alimento: os lo entrego todo, lo mismo que los vegetales.

Pero no comáis carne con sangre, que es su vida. Pediré cuentas de vuestra sangre, que es vuestra vida; se las pediré a cualquier animal. Y al hombre le pediré cuentas de la vida de su hermano.

Quien derrame la sangre de un hombre, por otro hombre será su sangre derramada; porque a imagen de Dios hizo él al hombre.

Vosotros sed fecundos y multiplicaos, moveos por la tierra y dominadla».

Dios dijo a Noé y a sus hijos:

«Yo establezco mi alianza con vosotros y con vuestros descendientes, con todos los animales que os acompañan, aves, ganados y fieras, con todos los que salieron del arca y ahora viven en la tierra. Establezco, pues, mi alianza con vosotros: el diluvio no volverá a destruir criatura alguna ni habrá otro diluvio que devaste la tierra».

Y Dios añadió:

«Esta es la señal de la alianza que establezco con vosotros y con todo lo que vive con vosotros, para todas las generaciones: pondré mi arco en el cielo, como señal de mi alianza con la tierra».

Salmo de hoy

Salmo 101,16-18.19-21.29.22-23 R/. El Señor desde el cielo se ha fijado en la tierra

Los gentiles temerán tu nombre;
los reyes del mundo, tu gloria.
Cuando el Señor reconstruya Sion,
y aparezca en su gloria,
y se vuelva a las súplicas de los indefensos,
y no desprecie sus peticiones. R/.

Quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabará al Señor.
Que el Señor ha mirado desde su excelsa santuario,
desde el cielo se ha fijado en la tierra,
para escuchar los gemidos de los cautivos
y librar a los condenados a muerte. R/.

Los hijos de tus siervos vivirán seguros,
su linaje durará en tu presencia.
Para anunciar en Sion el nombre del Señor,
y su alabanza en Jerusalén,
cuando se reúnan unánimes los pueblos
y los reyes para dar culto al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8,27-33

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Filipo; por el camino preguntó a sus discípulos:
«¿Quién dice la gente que soy yo?».

Ellos le contestaron:
«Unos, Juan el Bautista; otros, Elías, y otros, uno de los profetas».

Él les preguntó:
«Y vosotros, ¿quién decís que soy?».

Tomando la palabra Pedro le dijo:
«Tú eres el Mesías».

Y les comunicó a que no hablaran a nadie acerca de esto.

Y empezó a instruirlos:
«El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser reprobado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días».

Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Pero él se volvió y, mirando a los discípulos, increpó a Pedro:
«Ponte detrás de mí, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!».

Reflexión del Evangelio de hoy

Esta pequeña, pero fundamental, encuesta sobre la persona de Jesús que él mismo realiza en sus discípulos marca el inicio de su última y definitiva etapa entre nosotros. Se va a iniciar su subida a Jerusalén. Hoy Jesús “instruye” a sus discípulos sobre lo que va a tener lugar en Jerusalén: padecerá mucho, será condenado, ejecutado y, a los tres días, resucitará. Según la confesión de Pedro, todo esto lo hará como Mesías. Al final, se nos narrará la poco afortunada “amonestación” de Pedro a Jesús que dio lugar a la “dura” contestación de éste a Pedro.

“¿Quién dice la gente que soy yo?”

Con esta primera pregunta Jesús prepara el terreno. Antes de entrar en cuestiones personales, esta pregunta, que no compromete para nada, es sólo sobre lo que los demás opinan de él, de Jesús. Y los discípulos se muestran dicharacheros y confiados: “Unos que Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, uno de los

profetas". Piensan que Jesús quedará tranquilo y satisfecho con esto, pero no va a ser así. No era esto lo importante para Jesús ni lo que él andaba buscando.

“Y vosotros, ¿quién decís que soy?”

Esto ya es distinto. Esto ya puede comprometer más, sobre todo sabiendo que a Jesús no se le puede engañar. Como si Jesús pidiera aclararse con respecto a él esclareciendo y clarificando la postura personal de cada uno. “¿Por qué me sigues tú?” “¿Qué has visto en mí que hace que me sigas?” “¿Hasta dónde estás dispuesto a ir en mi seguimiento?” “¿Crees que los demás ven coherencia entre tu postura y tu vida?”

“¿Y vosotros?” Sólo Pedro, como en otras ocasiones, intenta romper el hielo y solventar de la mejor manera posible aquel dilema: “Tú eres el Mesías”. Y todos respiran aliviados, creyendo que no se puede contestar más ni mejor. Y tenían razón. Si, de verdad, Jesús fuera para ellos el Mesías, el Señor, el Hijo de Dios, Dios con nosotros, no podían haber contestado mejor, representados por Pedro.

Grandeza y “miseria” de Pedro

Jesús aceptó la respuesta, al menos de momento. Y, aunque no lo dijera, le agradó la postura y sinceridad de Pedro. Pero, dándose cuenta, también, del concepto tan pobre que tenían de su mesianismo, inmediatamente les da una clase práctica sobre el mismo y sobre lo que, en consecuencia, tiene que suceder al verdadero Mesías en Jerusalén. Se lo dijo meridianamente claro, pero la actitud de Pedro demostró que lo que ellos habían entendido no era lo que Jesús quiso aclarar. La espontaneidad le jugó una mala pasada a Pedro que quiso dar una lección al Maestro sobre lo que, como Mesías, tenía que hacer y evitar. Y pasó lo que tenía que pasar: “¡Quítate de mi vista, Satanás! Tú piensas como los hombres, no como Dios”.

Más tarde, Pedro y los discípulos llegarán a “pensar como Dios”, y acabarán dándonos el mejor ejemplo de la implicación personal en su vida, como respuesta, ya no de memoria, sino con su martirio, a la pregunta que aquel día les había dirigido el Señor.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Vie
18
Feb
2011

Evangelio del día

[Sexta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“El que quiera venir conmigo...”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 11, 1-9

Toda la tierra hablaba una misma lengua con las mismas palabras.

Al emigrar los hombres desde oriente, encontraron una llanura en la tierra de Senaar y se establecieron allí.

Se dijeron unos a otros:

«Vamos a preparar ladrillos y a cocerlos al fuego».

Y emplearon ladrillos en vez de piedras, y alquitrán en vez de argamasa.

Después dijeron:

«Vamos a construir una ciudad y una torre que alcance el cielo, para hacernos un nombre, no sea que nos dispersemos por la superficie de la tierra».

El Señor bajó a ver la ciudad y la torre que estaban construyendo los hombres.

Y el Señor dijo:

«Puesto que son un solo pueblo con una sola lengua y esto no es más que el comienzo de su actividad, ahora nada de lo que decidan hacer les resultará imposible. Bajemos, pues, y confundamos allí su lengua, de modo que ninguno entienda la lengua del prójimo».

El Señor los dispersó de allí por la superficie de la tierra y cesaron de construir la ciudad.

Por eso se llama Babel, porque allí confundió el Señor la lengua de toda la tierra, y desde allí los dispersó el Señor por la superficie de la tierra.

Salmo de hoy

Salmo 32,10-11.12-13.14-15 R/. Dichoso el pueblo que Dios se escogió como heredad

El Señor deshace los planes de las naciones,
frustra los proyectos de los pueblos;
pero el plan del Señor subsiste por siempre;
los proyectos de su corazón, de edad en edad. R/.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.
El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres. R/.

Desde su morada observa
a todos los habitantes de la tierra:
él modeló cada corazón,
y comprende todas sus acciones. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8, 34 – 9, 1

En aquel tiempo, llamando a la gente y a sus discípulos, Jesús les dijo:

«Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque, quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará. Pues ¿de qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero y perder su alma? ¿O qué podrá dar uno para recobrarla? Quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga con la gloria de su Padre entre sus santos ángeles».

Y añadió:

«En verdad os digo que algunos de los aquí presentes no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios en toda su potencia».

Reflexión del Evangelio de hoy

Pentecostés, una réplica de Babel

La liturgia nos presenta con la lectura del libro del Génesis los primeros capítulos de la historia de la humanidad. Y lo primero que destaca es que la ruptura con Dios lleva a la ruptura del hombre consigo mismo, y con los demás.

Sigue el hombre en su afán de ser como Dios, llamar la atención, dominar. Pero Dios les sale al paso, los dispersa y confunde su lengua, ya dejan de ser uno. Dios, rico en misericordia, tiene un plan de salvación: Jesucristo lo lleva a cabo; en esperanza, ¡todos salvados!, todos unidos por la fuerza de su Espíritu Santo. Bien podemos cantar con el salmo: "Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad".

El que quiera venir conmigo, que se niegue a sí mismo.

Empieza el Evangelio de hoy diciendo que Jesús llamó a la gente y a sus discípulos. Algo muy importante quiere decir, no se trata pues de unos consejos sólo para elegidos. Es algo fundamental.

"El que quiera venir conmigo, que se niegue a sí mismo". Es decir, que se enfrente con esas pulsiones íntimas, con esas tendencias negativas que brotan del corazón humano como secuelas del pecado original.

S. Juan en su carta las llama concupiscencias "de los ojos, de la carne y la soberbia de la vida". Nosotros hoy lo entendemos mejor si las llamamos por su nombre: poseer desmedido, placer inmediato e incontrolado, y poder. Por algo el Señor proclamó dichosos a los que eligen ser pobres, mansos, limpios de corazón, misericordiosos y pacíficos. Sólo exigiéndonos esa ascesis podemos ser libres para seguir al Maestro, o lo que es lo mismo, adhesión a su Persona. Esto es un don que recibimos para continuar aquí y ahora su misión de glorificar al Padre y salvarnos.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

19
Feb
2011

Evangelio del día

[Sexta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Por la fe, sabemos que la palabra de Dios configuró el universo”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 11,1-7:

Hermanos:

La fe es fundamento de lo que se espera, y garantía de lo que no se ve.

Por ella son recordados los antiguos.

Por la fe sabemos que el universo fue configurado por la palabra de Dios, de manera que lo visible procede de lo invisible.

Por la fe, Abel ofreció a Dios un sacrificio mejor que Caín; por ella, Dios mismo, al recibir sus dones, lo acreditó como justo; por ella sigue hablando después de muerto.

Por la fe fue arrebatado Henoc, sin pasar por la muerte; no lo encontraron, porque Dios lo había arrebatado; en efecto, antes de ser arrebatado se le acreditó que había complacido a Dios, y sin fe es imposible complacerlo, pues el que se acerca a Dios debe creer que existe y que recompensa a quienes lo buscan.

Por la fe, advertido Noé de lo que aún no se veía, tomó precauciones y construyó un arca para salvar a su familia; por ella condenó al mundo y heredó la justicia que viene de la fe.

Salmo de hoy

Salmo 144,2-3.4-5.10-11 R/. Bendeciré tu nombre por siempre, Señor.

Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.
Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza. R/.

Una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta tus hazañas.
Alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas. R/.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.
Que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9, 2-13

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, subió aparte con ellos solos a un monte alto, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo.

Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús:

«Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

No sabía qué decir, pues estaban asustados.

Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube:

«Este es mi Hijo, el amado; escuchadlo».

De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

Cuando bajaban del monte, les ordenó que no contasen a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos.

Esto se les quedó grabado y discutían qué quería decir aquello de resucitar de entre los muertos.

Le preguntaron:

«¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?».

Les contestó él:

«Elías vendrá primero y lo renovará todo. Ahora, ¿por qué está escrito que el Hijo del hombre tiene que padecer mucho y ser despreciado? Os digo que Elías ya ha venido y han hecho con él lo que han querido, como estaba escrito acerca de él».

Reflexión del Evangelio de hoy

La fe es un don de Dios que encontramos en nuestro interior y que, al igual que una semilla, si nos empleamos en cultivarla, podemos descubrir que puede transformarse en flor y en fruto haciendo así fértil ese campo de cultivo que es el ser humano.

La fe es capaz de llevarnos a acometer hazañas que serían impensables sin ella: mediante la fe podemos hacer de nuestro obrar un acto de confianza en ese Amor que, sin verlo ni tocarlo, infunde en nuestro ser la chispa de la esperanza. Igual que el autor, nosotros podríamos decir: por fe, una madre cuida de sus hijos y les infunde esperanza en medio del dolor de la guerra; un profesor intenta que su alumnado joven descubra los talentos que poseen, a pesar de que la sociedad desvalorice a la juventud; unos trabajadores luchan por mejores condiciones laborales porque creen en la dignidad del trabajo; y un empresario mantiene su plantilla a pesar de las dificultades económicas porque cree en su trabajo y en el de los empleados. Por la fe, las personas enfermas luchan por sobrevivir y llevar su enfermedad dignamente a pesar de las desalentadoras noticias; unas personas expresan su amor a pesar de ser perseguidas por su orientación sexual; Musulmanes y cristianos Coptos, mano a mano, luchan por un nuevo amanecer a pesar de las diferencias religiosas; unas personas anónimas enseñan español a inmigrantes para facilitarles la vida en su nuevo lugar de residencia, porque creen en un mundo sin fronteras; y un reponedor, a pesar de lo rutinario de su trabajo, se ilusiona diariamente convencido de que su buen hacer puede dar ejemplo a sus compañeros...

Al leer el salmo, nos viene nuestra imagen o la imagen de alguien tremadamente agradecido cuyas palabras no alcanzan a dar a ese sentimiento toda la profundidad que tiene. Cuando miramos a nuestros hijos crecer, descubrir, jugar, necesitamos levantar la mirada a Dios y dar gracias por este regalo, pero también necesitamos abrazar y agradecer a todos nuestros hermanos de los que el Señor se sirve para ayudarnos a cuidarlos, a educarlos, y a que aprendan a ser felices.

Este texto del evangelio nos muestra que cuando nos encontramos con Dios a través de los hermanos, igual que Pedro, Santiago y Juan se encontraron a través de Jesús, nos sentimos tan bien que no queremos movernos de allí queremos quedarnos al lado de Dios. Pero el Evangelio nos apremia a bajar de la montaña y comunicarlo a todos. Es grande la tentación de hacer las tiendas, igual de grande que el compromiso de transmitir a nuestros hermanos. A través del relato del Evangelio que contemplamos hoy, Jesús se muestra ante sus discípulo desde su naturaleza humana y divina. Se podría establecer una correspondencia entre este relato y Pentecostés. La Transfiguración de Jesús fue acogida por los discípulos como un acontecimiento extraordinario, es cierto. Pero, tras esta otra teofanía, la llegada del Espíritu Santo, los discípulos vieron fortalecida su fe hasta el punto de sobreponerse a cualquier clase de temor.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Dom
20 Feb

Homilía de VII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto”

Introducción

El cristianismo nos propone un ideal de vida elevado. Ese ideal antes que en consignas específicas se plasma en una persona: en Jesucristo. Él es la encarnación misma de Dios. Él es el camino y la puerta que nos permite acceder al corazón de Dios para entablar con Él una relación auténtica, que nos permita conocerle y conocernos para mejor amarle y amarnos a nosotros mismos y entre nosotros. El Antiguo Testamento invita los israelitas a imitar la santidad de Dios, Jesús nos exhortará a imitar su perfección, o –según la versión del evangelio de san Lucas– a imitar su misericordia. Esto sería pretencioso e inalcanzable si no se fundara en sus palabras y si no contáramos con la gracia de su Espíritu que lo hace posible.



Fray Manuel Ángel Martínez Juan
Convento de San Esteban (Salamanca)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Levítico 19, 1-2. 17-18

El Señor habló así a Moisés: «Di a la comunidad de los hijos de Israel: “Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo. No odiarás de corazón a tu hermano, pero reprenderás a tu prójimo, para que no cargues tú con su pecado. No te vengarás de los hijos de tu pueblo ni les guardarás rencor, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor”».

Salmo

Salmo 102, 1-2. 3-4. 8 y 10. 12-13 R/. El Señor es compasivo y misericordioso

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. R/. Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura. R/. El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia. No nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpas. R/. Como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos. Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por los que lo temen. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 3, 16-23

Hermanos: ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: y ese templo sois vosotros. Que nadie se engañe. Si alguno de vosotros se cree sabio en este mundo, que se haga necio para llegar a ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es necesaria ante Dios, como está escrito: «Él caza a los sabios en su astucia». Y también: «El Señor penetra los pensamientos de los sabios y conoce que son vanos». Así, pues, que nadie se gloríe en los hombres, pues todo es vuestro: Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, lo presente, lo futuro. Todo es vuestro, vosotros de Cristo y Cristo de Dios.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 38-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habéis oído que se dijo: "Ojo por ojo, diente por diente". Pero yo os digo: no hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también el manto; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehúyas. Habéis oido que se dijo: "Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo". Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

Pautas para la homilía

«Seréis santos, porque yo, el Señor vuestro Dios soy santo»

El pueblo de Israel adora en su Dios al «Santo», como si «Santo» fuera su nombre propio y como si la santidad bastara para definirlo. En efecto, el nombre «Santo» expresa lo que es absolutamente exclusivo de Dios, lo que le pertenece sólo a él, toda su riqueza y trascendencia. Entre Dios y la santidad hay una verdadera equivalencia. Su santidad es su misma esencia, su naturaleza, su ser. Los otros atributos que encontramos en la Escritura sirven para expresar su rostro concreto, sus rasgos característicos, como el de la misericordia, la ternura, la gracia, pero no bastan por sí mismos para expresar lo que es el Dios verdadero.

La santidad es exclusiva de Dios en el sentido de que solo él puede «santificarse» a sí mismo, es decir, mostrar su santidad. Sin embargo, Dios ha querido compartir con su pueblo algo de esta santidad.

La santidad de Dios se revela en su forma de obrar y de conducir a su pueblo. Este pueblo está llamado a reproducir con su conducta la figura personal del Dios santo.

Los profetas acentuaron con fuerza el carácter moral de la santidad de Dios, aunque desde muy antiguo ya se tenía conciencia de ello. Desde la perspectiva moral, Dios es concebido por los profetas como la «pureza perfecta». En cambio los ídolos se caracterizan especialmente por su inmoralidad. Yahvé está por encima de todo lo pecaminoso y ni siquiera puede ser inducido a pecar. Es absolutamente impecable y la fuente de toda moralidad. Por eso abomina todo pecado. Nadie puede competir con Él en perfección moral. La santidad de Dios revela al ser humano su pecado, pero al mismo tiempo le libera de él. El ideal de perfección moral es la traducción más profunda de la «santidad».

La santidad aparece en Israel como un requisito esencial para relacionarse con el Dios tres veces santo. Las exigencias de la alianza se convierten en los imperativos de la santidad. Se plasman en concreto en vencer la tentación del odio al hermano o al pariente, y en amar al prójimo como a uno mismo. Aunque el prójimo en ese momento se entendía como el que comparte la misma religión. Jesús transformará este concepto de prójimo extendiéndolo a todo ser humano, sobre todo a aquellos que necesita de nuestra ayuda.

«¿No sabéis que sois templos de Dios...?»

San Pablo recuerda a los Corintios que todos los bautizados son templo de Dios. El bautismo es una consagración a Dios de todo nuestro ser: alma y cuerpo. El templo es el lugar donde Dios habita. Ese habitar no es algo pasivo. Dios no está en los bautizados sin hacer nada, sino que está ahí impulsando su vida, inspirándola, dando fuerza, santificando.... Al bautizado le corresponde, en primer lugar, ser consciente de esa presencia, y luego acogerla, cuidarla, estar atento a todas sus insinuaciones y secundarlas. El templo es también el lugar donde Dios se encuentra con los hombres. Todo bautizado se convierte así en lugar de encuentro con la divinidad. Pero esta alta concepción del cristiano se puede trasponer a todo ser humano. Dios habita en todo ser humano, aunque para el no creyente es una presencia por descubrir, al menos de forma consciente. Por eso, todo ser humano nos merece un gran respeto en todo su ser. Hoy se hace más necesario que nunca recuperar esta dignidad perdida. No solo cada uno puede profanar el templo que es, sino también el templo que son los otros. Y hoy esta profanación es muy frecuente, y se lleva a cabo de muchas maneras. La lista sería interminable.

Pablo continúa su carta contraponiendo dos sabidurías: la sabiduría de este mundo y la sabiduría de Dios. Toda verdadera sabiduría tiene su fuente en Dios. Pero cuando los sabios, apartándose de la Fuente, se dejan seducir por la vanidad, su sabiduría se vuelve novedad.

«No hagáis frente al que os agravia»

El pasaje evangélico de este domingo completa las antítesis iniciadas el domingo pasado. La primera se refiere a la ley del talión, que en su momento supuso un gran progreso, porque ponía un límite a la venganza. Ya no se trataba de responder con un daño superior al que a uno le habían causado, sino limitarse a un daño idéntico al recibido. Aunque la venganza es la primera reacción instintiva que brota en el corazón humano ante cualquier agravio, Jesús pide a sus discípulos que renuncien ella y que superen el odio y el resentimiento contra quienes les afrontan incluso gravemente. Cuando les pide que pongan la otra mejilla al que les abofetea en la mejilla derecha, o que le entreguen también el manto al que pleitea con ellos para quitarles la túnica, Jesús les está diciendo que, cuando está en cuestión la paz, deben renunciar a sus derechos, o que no hay que defender a cualquier precio los propios derechos. Sin duda no hay que tomar al pie de la letra estas recomendaciones, sino seguir en todo el ejemplo de Jesús, quien en el juicio que le hicieron en casa del sumo sacerdote, cuando un soldado le abofeteó, no puso la otra mejilla, sino que se rebeló y le preguntó al soldado por qué le pegaba. También los cristianos de hoy debemos discernir las ocasiones en que se seguirá un bien mayor, no sólo para uno mismo sino también para el agresor o para otros, si renunciamos a nuestros derechos, o si no llevamos nuestros derechos hasta el límite de lo permitido. O dicho de otra forma, siempre que esté en juego la salvación de alguien habrá que renunciar, total o parcialmente, a los propios derechos. Aunque esto no se hace, en la mayoría de los casos, de forma espontánea, sino con esfuerzo y, a veces, con mucho dolor.

Jesús exhorta también a sus discípulos a la generosidad con los que les piden algo, dando más de lo que se pide.

La siguiente antítesis que comenta Jesús dice así: «Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo». Realmente, tal y como Jesús la formula, no se encuentra en ningún pasaje de la Escritura, aunque sí se llevaba a la práctica. Jesús, en cambio, exhorta a sus discípulos a amar a sus enemigos, e incluso a hacer el bien a los que les aborrecen, y a rezar por los que los persiguen y calumnian. Y la razón última de este comportamiento no es otra que la conducta misma de Dios. Es así como Dios se comporta con todos. Dios no odia nada de cuanto existe, porque sino –como dice la Escritura– no lo habría creado. Dios hace el bien a todos antes de que lo merezcamos. No espera a que merezcamos algo para amarnos. Nos ama primero para que nosotros podamos amarle. Nuestro amor por Dios es la respuesta agradecida al amor que Él nos tiene. Dios ama también a sus enemigos y espera que este amor los convierta en amigos. San Pablo dirá que «aún cuando éramos enemigos de Dios, Cristo murió por nosotros» (Rm 5, 8). Amar como Dios ama es una cuestión de dignidad: si somos hijos de Dios, nuestro amor tiene que estar a la altura de esta dignidad; debemos imitar el amor de Dios nuestro Padre. Aunque, por otra parte, hay que subrayar que nada hay tan exigente como el amor, pues el amor verdadero condena todo egoísmo.

«Sed perfectos...»

La perfección de Dios que Jesús nos pide imitar es la perfección en el amor. La prueba del amor de Dios por nosotros llega a su cumbre en la encarnación de su Hijo y en el misterio pascual. En Jesús descubrimos hasta qué punto Dios nos ama. Es un amor de Padre y de amigo que se nos concede experimentar cada día, aunque para captarlo exige con frecuencia mucha atención.

Que no se aparte de nosotros el deseo de corresponder al amor que Dios nos tiene, amando a quienes Él mismo pone en nuestra historia.



Fray Manuel Ángel Martínez Juan
Convento de San Esteban (Salamanca)

Evangelio para niños

VII Domingo del tiempo ordinario - 20 de febrero de 2011



Amor a los enemigos

Mateo 5, 38-48

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: -Sabéis que está mandado: «Ojo por ojo, diente por diente». Pues yo os digo: No hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también la capa; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehuyas. Habéis oído que se dijo: -Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. Yo en cambio os digo: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os aborrecen y rezad por los que os persiguen y calumnian. Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo, que hace salir el sol sobre malos y buenos y manda la lluvia a justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los paganos? Por tanto, sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.

Explicación

Hoy Jesús nos explica que quiere decirnos cuando nos manda amarnos entre nosotros. Dar a quien nos pida, rezar por los que nos persiguen, hacer las paces con nuestros enemigos y tomar ejemplo de Dios Padre que cuando va a salir el sol se olvida de que hay hombres malos y lo hace salir para alegría de todos, buenos, malos, justos, injustos...

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

SÉPTIMO DOMINGO ORDINARIO – “A” (Mateo 5, 38-48)

NIÑO : Señor, el domingo pasado nos dijiste que somos sal y luz. Y nos dijiste cómo debíamos de comportarnos. ¿Quieres decirnos algo más?

JESÚS: Mirad, sabéis que por ser muy cabezones se nos ha dicho “ojos por ojos y dientes por dientes”, pero yo os digo: No hagáis nunca mal a nadie.

NIÑA: Sí, Maestro, pero cuando alguien te fastidia... ya sabes.

JESÚS: Sí, lo sé, pero si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, preséntale la otra; si alguien te pide que le acompañes un kilómetro, acompáñale dos; a quien te pide , dale, y al que te pide prestado no le pongas excusas.

NIÑO: Eso que nos pides es muy difícil.

JESÚS: ¿Vosotros queréis ser felices? ¿Queréis ser discípulos míos?

NIÑO: Claro que sí. Tu, nos quieres mucho y eres nuestro Maestro, pero...

JESÚS: Si queréis ser felices de verdad, tenéis que aprender a amar de verdad a todos. No puedes amar sólo al que te cae bien. Fijaos bien, hay que amar incluso al enemigo.

NIÑA: Pero Jesús, ¡eso es muy difícil de cumplir! Además... ¿qué pasa si me insultan?

JESÚS: Solamente cuando ames de verdad, entenderás lo que significa ser hermano e hijo de nuestro padre Dios.

NIÑO: Entonces... ¿tenemos que querer a todos, aunque nos caigan mal?

JESÚS: Solamente así seremos hijos de nuestro padre Dios. Porque si amas a los que te quieren ¿qué haces de especial? Eso lo hace todo el mundo

NIÑA: Maestro, como decíamos el domingo pasado: dices las cosas muy claras pero son tan difíciles de cumplir, que te puedes quedar más solo que la una.

JESÚS: No son difíciles, son sencillas y además la única manera de entender que todos somos hermanos y que debemos hacer la vida cada día más feliz a todas las personas con las que nos encontramos. Tenemos que imitar a nuestro padre celestial y amarnos como él nos ama.

NIÑO: Muy bien, Maestro, intentaremos hacer todo esto que nos dices, pero ayúdanos.

JESÚS: No os preocupéis. El que confía en mí sabe que yo siempre estoy con vosotros

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández